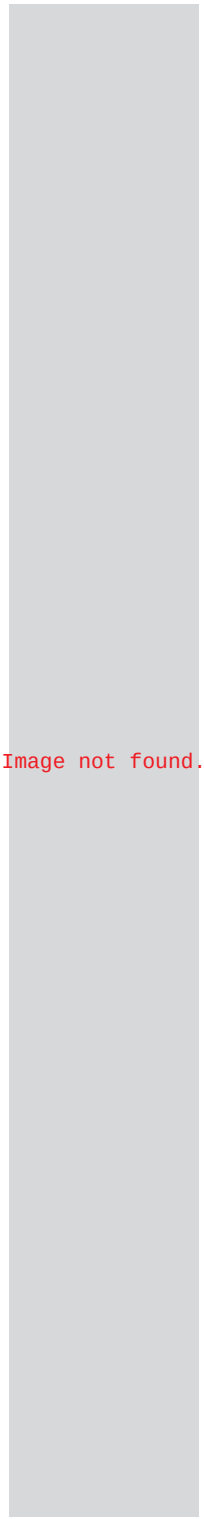
Calles

Máximo Pavón



Capítulo 1

Hoy como tantas veces, tomé el transporte público para moverme de un lado al otro. No tengo elección. No tengo vehículo propio. Probablemente sí pudiera elegir, no lo tomaría. No porque sea malo, simplemente porque hay situaciones que prefiero ahorrarme. No sé si será que me estoy volviendo cascarrabias o solo soy un poco menos tolerante, pero ya no me gusta el transporte público. Hoy particularmente, el puntapíe de todo esto fueron las calles que recorrió el colectivo de la linea 95 para llevarme a destino. Mientras viajaba miraba por la ventana y pensaba sobre como algunas calles de capital federal, en Buenos Aires, parecen transformar a las personas que las caminan. Pareciera que hay calles donde , sin importar la hora, las personas sufren algún tipo de influencia. Para bien o para mal. ¿ A todos nos pasará lo mismo ? ¿ Es un efecto solo de las calles porteñas ? En lo personal me sucede que hay calles que me transportan a diferentes momentos de mí vida. A mí infancia, a mí adolescencia o a mí vida de adulto. Hay calles que, cuando las camino, me invade una felicidad que desborda y hay algunas otras que me lastiman. Algunas que debo evitar religiosamente. Algunas calles que me vieron triunfar. Otras me vieron fracasar. A veces recuerdo a personas que caminaron conmigo en un determinado momento y me da escalofríos pensar que ya no sé nada de ellas. Y más todavía, admitir que no quiero y no me importa saber nada de ellas. Personas que desaparecieron de mí vida. Por elección o no propia. Lo cierto es que ya no están. Sin embargo quedan algunos lugares, pocos en este último tiempo porque vivimos una crisis social económica interesante, más allá del presidente de turno que puedo ser muy malo o peor, que me obligan a recordar. Cuidado cuando caminen por las calles de buenos aires, puede ser que no sea un sentimiento legítimo el que te invada. O puede ser que aquel recuerdo no haya venido espontaneamente a tú mente. Puede ser, que las calles de buenos aires te estén emrbujando.